

LIBRO PERSONAL

Severino Salazar

Stephen Vizinczey, *Verdad y mentira en la literatura*, Grijalbo, México, 1992.

DESPUÉS de darnos a conocer las dos únicas novelas de Stephen Vizinczey hasta ahora (*En brazos de la mujer amada* y *Un millonario inocente*), la editorial Grijalbo publica este año una colección de ensayos y reseñas de este autor.

Verdad y mentiras en la literatura es un libro provocador, ya que su autor se muestra, en la mayoría de estas páginas, irreverente, desmitificador, cuestionador y muy exigente; en pocas palabras, muy crítico de la literatura de su tiempo.

Es un libro muy personal. De escritor que hace crítica. No hay la llamada distancia objetiva del estudio académico, del estudio frío. Pues el autor aquí nos habla de sus gustos, nos guía con el entusiasmo que le provocan ciertas obras y ciertos personajes o nos contagia de su sarcasmo y reprobación para otras obras y otros personajes, que él considera distantes de la estética y de la ética del arte. Es también un libro moralista, como debe ser seguramente su autor en la vida diaria. Uno de los méritos más apreciables de estos ensayos y reseñas es que nos hacen conocer a su autor de

una manera inequívoca. Uno, como lector, se queda con la impresión de que Stephen Vizinczey debe ser un intolerante crítico, que todo lo mira y juzga en términos de bueno y malo, de correcto e incorrecto. Sin embargo, en ningún momento es maniqueísta, tampoco uno siente que fuerza situaciones para acomodarlas a su óptica. No, sus análisis van más allá, cruzan los mundos morales, los atraviesan, para llegar a lo ético.

Desde el prólogo se nos da el clima que va a tener todo su universo crítico. Se llama "Los diez mandamientos de un escritor". O sea, los preceptos que, según él, todo artista debe seguir religiosamente si se va a dedicar al ministerio del arte. Son guías de disciplina, ejercicios espirituales. Por ejemplo, el décimo: "Serás difícil de complacer", es el que nos retrata a su autor de cuerpo entero y viene siendo la columna vertebral de todo el libro. En esos diez mandamientos, que tan sólo ocupan seis de

las apretadas páginas del libro, están todas las enseñanzas resumidas, ya destiladas, de un autor maduro que hace un legado al artista que empieza.

Las literaturas francesa, rusa y alemana son las que más lo entusiasman. De la primera, son Balzac, Stendhal y Nerval sus ídolos. Y sus análisis y apreciaciones están sustentados en el análisis de sus vidas junto al de sus obras. Las primeras explican las segundas. La grandeza de unas es el resultado de las otras. Por ejemplo, para estudiar *La cartuja de Parma* recurre a la correspondencia de Stendhal para demostrar la pureza de su estilo: "Uno no debe escribir a menos que tenga cosas que decir, que sean grandes o profundamente bellas; y entonces debe decirlas con la máxima sencillez, como si quisiera evitar que llamasen la atención. Esto es lo contrario de lo que hacen todos los necios de este siglo, pero es lo que hacen todos los grandes hombres". Para Stephen Vizinczey la vida del artista es inseparable de su obra, una alimenta a la otra, en ambos sentidos.

De Gérard de Nerval nos dice: "La confusión sin esperanza no tiene un poeta más sugestivo... lo cual tal vez sea el motivo de su vuelta a la popularidad en estos tiempos confusos". Y después de repasar su biografía y su obra, continúa: "Tanto en poesía como en

prosa, es el maestro indiscutible del colapso mental y las alucinaciones exaltadas o desesperadas; y ningún novelista, excepto Graham Greene, puede emularle en la cuestión de encontrarse a uno mismo sin orientación divina y con la angustia de la nostalgia".

Todo el libro mantiene un mismo nivel de altura en la revelación de la obra del escritor o personajes que esté analizando. Sus intuiciones, sus con-

clusiones, las enseñanzas que a él le han servido, las transmite al lector con claridad, belleza y entusiasmo. Y lo que a él lo conmueve nos conmueve igualmente a nosotros como lectores. El humor y la burla nunca están ausentes: "Los franceses pueden ser tan ignorantes como cualquier académico americano..." Suelta frases como ésta en medio del discurso; las cuales funcionan como anticlímax, para quitarle solemnidad al análisis cuando está en peligro de caer en ella.

Una de las partes más reveladoras del libro viene en sus apreciaciones sobre las memorias, novelas y reportajes periodísticos sobre *la mafia* estadounidense o sobre el crimen organizado en algunas partes del mundo. Desmitifica, de una manera aterradora, las imágenes heroicas y casi románticas de los siniestros personajes mafiosos, los cuales nos han dado la literatura y el cine contemporáneos. Con un análisis moral riguroso, nos muestra las cualidades

falsas que se les atribuyen, como el honor, la lealtad, etcétera. Nos explica estos mecanismos como si nos explicara los de una tragedia; sin catarsis, por supuesto.

Para terminar habrá que repetir lo que dice de los libros que uno deja a media lectura, de los inconclusos: "No podemos sacar nada de los libros que nos aburren; afectan a la mente como la violación afecta el cuerpo de las mujeres".

